2. Ramon Llull y los colegios de arabistas

Kurt Süss
Profesor titular jubilado
Universidad de Erlangen-Nürnberg
Recibido: 30/06/2016
Aceptado: 30/09/2016

Resumen

Después de su conversión, Ramon Llull considera que su tarea más importante es la misión cristiana entre los «infieles», principalmente los musulmanes. Para este fin, él mismo estudia a fondo el árabe, funda en Miramar (Mallorca) un convento donde los futuros misioneros estudiaban este idioma y no se cansa de pedir a las autoridades profanas y religiosas la creación de colegios de idiomas, posiblemente inspirado por las ideas y actividades de Raimundo de Peñafort.

Palabras clave

Comunicación intercultural e interreligiosa, traducción, enseñanza de idiomas, misión cristiana.

Abstract

Ramon Llull, sicherlich der bedeutendste mallorkiner Intellektuelle seiner Zeit, sieht nach einem Erweckungserlebnis die Bekehrung der «Ungläubigen», vor allem der Moslems, als seine Hauptaufgabe an. Eine der wichtigsten Voraussetzungen dafür ist für ihn die Beherrschung der arabischen Sprache. Vom König erhält er die Erlaubnis zur Gründung einer Klosterschule in Miramar (Mallorca), in der die zukünftigen Missionare diese Sprache erlernen sollten. Außerdem setzt er sich unermüdlich für die Gründung ähnlicher Sprachkollegs ein, allerdings letztlich ohne Erfolg.

Keywords

Interkulturelle und interreligiöse Kommunikation, Übersetzung, Sprachlehre und Spracherwerb, christliche Mission.

2.1. Ramon Llull, pionero de las relaciones interculturales e interreligiosas

Ramon[1] Llull, el llamado *Doctor iluminado*, *Doctor inspirado* o *Arabicus Christianus*, personaje polifacético y excepcional por diversas causas, fue en su tiempo, entre otras cosas, uno de los grandes pioneros de las relaciones interculturales y, en especial, interreligiosas, tal como indica el tercero de sus apodos antes citados. Nacido en la Ciudad de Mallorca entre 1232 y 1235, hijo de una familia acomodada de origen barcelonés, y muerto en 1315 ó 1316[2], Llull, después de llevar una vida típicamente cortesana en la corte de los reyes de Mallorca[3], a la edad de treinta años abandona este tipo de vida y decide seguir el ejemplo de Francisco de Asís, aunque probablemente influenciado profundamente por el dominico Raimundo de Peñafort, vive un tiempo como anacoreta, etapa de su vida en la que descubrirá el objetivo central del resto de sus días: la labor misionera, es decir, la de cristianizar a los llamados *infieles*, musulmanes principalmente, pero también a judíos y paganos. Aunque en la teoría no deja de defender los métodos más beligerantes de esta labor misionera —no olvidemos que vive en época de cruzadas y en su juventud había llevado una vida propiamente caballeresca— en la práctica actúa con el ánimo de evangelizar de manera pacífica, es decir en el debate filosófico-teológico con los representantes de las religiones no cristianas. Para alcanzar esa meta elabora un sistema o método filosófico-teológico, en su propia terminología, un *Arte*, que expone en numerosos escritos, unos más teóricos y en latín o árabe, otros en lengua vernácula y en estilo más divulgativo. Con este sistema o método pretende demostrar de manera irrefutable la superioridad y la verdad del cristianismo e intenta después aplicarlo en sus discusiones en sus viajes por las regiones de Oriente Medio. Como persona que era de ideas prácticas, es consciente de que los debates sobre asuntos religiosos debían llevarse a cabo en los idiomas meta y, a ser posible, sin intérprete ni intermediario. Así mismo tiene muy claro que si quiere llevar a cabo la labor misionera que a partir de su conversión es el objetivo central de su vida, él mismo tiene que estudiar el árabe, aprendizaje que inicia enseguida con ayuda de un esclavo musulmán que vive en su casa. Esta experiencia personal junto a su conocimiento de primera mano de la situación poco satisfactoria de la traducción e interpretación en los contactos interculturales —políticos, económicos o religiosos—, y también a la probable influencia o ejemplo de Raimundo de Peñafort, le llevan a la convicción de que el problema lingüístico es fundamental en toda labor misionera con poblaciones de otra lengua y que el éxito o fracaso de los misioneros depende en gran parte del dominio del idioma meta. Por lo tanto, para él es una necesidad urgente que todos los futuros misioneros sean instruidos en las lenguas correspondientes a las regiones en las que van a desarrollar su labor misionera, y que tal instrucción lingüística tiene que llevarse a cabo en colegios especializados. Es por lo que intenta sin descanso

1 Ortografía catalana.
2 Sobre la vida de Llull hay multitud de leyendas y datos de dudosa procedencia, a pesar de las referencias que él mismo nos ha legado en algunos de sus escritos como el diálogo versificado *Lo desconhort* (Roma, 1295), la autobiografía *Vita coetanea* (Paris, 1311) y la novela *Llibre d'Evast e d'Aloma e de Bla(n)querna* (Montpellier, 1276-1283), que supuestamente tiene un trasfondo autobiográfico.
3 Conviene tener en cuenta que en esta época Cerdaña, el Rosellón y la región de Montpellier formaban parte del reino de Mallorca y la corte real residía en Montpellier. Llull empezó como paje del infante Jaime, hijo del rey Jaime I de Aragón, ascendió pronto a preceptor, senescal y mayordomo del futuro rey Jaime II de Mallorca.

convencer a reyes y papas para que funden colegios o monasterios en los que los futuros misioneros cristianos puedan estudiar las lenguas y culturas de los pueblos en los que llevarían a cabo su labor de evangelización. En este artículo intentaremos ocuparnos de esta idea luliana de institucionalizar la enseñanza de idiomas, especialmente la del árabe.

2.2. El dominio de lenguas como medio de comunicar e intercambiar ideas filosóficas y literarias

En sus escritos, Ramon Llull habla en numerosos pasajes del uso de los idiomas y de los problemas de comunicación, especialmente de la comunicación entre hablantes de idiomas diferentes. Para él, el idioma está íntimamente relacionado con el pensamiento de la persona, anticipándose con esta afirmación a conceptos lingüísticos de nuestros días. En sus escritos esta idea se ve concretada en la figura de un (sexto) sentido lingüístico, el llamado *affatus*. Según Tusquets, el lenguaje es constitutivo para Llull a la hora de elaborar su sistema filosófico[4]. En cuanto a los usos concretos del idioma, Llull expone en repetidas ocasiones los diferentes aspectos del uso del idioma en la vida cotidiana o en los contactos interculturales. Así, en la *Doctrina pueril* habla del uso de la lengua vernácula en la educación de los niños, en otros textos defiende la función del latín como *lingua franca* en los medios académicos, y el hecho de que parte de sus libros los redactó en diferentes versiones lingüísticas indica claramente que el autor tenía una gran sensibilidad en el uso de los diferentes idiomas. Dado que es el primer autor que utiliza extensamente el catalán para exponer contenidos filosóficos o teológicos, a Llull se le considera como el fundador del catalán literario.

2.3. R. Llull, escritor y autotraductor

Una cuestión controvertida en la bibliografía sobre Ramón Llull es el tema de la autoría o traducción de sus libros. No hay duda de que dominaba el catalán y por tanto nadie pone en entredicho su autoría en las obras escritas en esta lengua; en cuanto a las obras en latín, hay autores para los que sus conocimientos de esta lengua no eran suficientes como para que pudiera redactar libros sin algún tipo de ayuda; estos comentaristas le atribuyen un mayor dominio del árabe. Otros en cambio creen que su dominio del latín superaba al del árabe, y están convencidos de que los títulos en latín los escribió sin ayuda de otros o los tradujo él mismo de obras originales en catalán. Las diferentes opiniones se reducen a conjeturas más o menos plausibles, máxime cuando las condiciones concretas en las que Llull escribió sus libros varían de un caso al otro, ya que la gran mayoría de sus escritos nacen en uno de sus muchos viajes, en monasterios, albergues o en casa de amigos, a veces supuestamente con ayuda de algún que otro monje, otras veces en colaboración con algún que otro compañero erudito, asistido por amanuenses o copistas en escritorios monacales, etc. Además, habrá que tener en cuenta que

4 Tusquets i Terrats, 1993, pp. 48 ss.

en la época luliana, los conceptos de autoría y originalidad diferían considerablemente de los actuales. Estas condiciones de autoría generalizadas en la Edad Media incluso han dado pie para atribuirle libros de contenido cabalístico y oculto, pero las bibliográficas más serias han descartado tales atribuciones y hay cierta unanimidad sobre el canon de las obras auténticamente lulianas. Y sean cuales sean las condiciones de redacción de sus escritos, todo indica que el *doctor iluminado* en todo momento llevaba el control de los contenidos que quería expresar.

El hecho de que él mismo lleve a cabo sus estudios del árabe con ayuda de un esclavo sarraceno, es decir, un hablante *nativo,* ocupación a la que dedicará nada menos que nueve o diez años, no sólo le permitiría redactar escritos en este idioma, sino que le habría capacitado para hablar con soltura en sus disputas misioneras, lo que significaría que podía prescindir de los servicios de un intérprete o, en el caso de necesitar esos servicios, traductor o intérprete, estaba en condiciones de llevar el control sobre las versiones de éstos. En cuanto a su dominio del latín, que le originó alguna que otra crítica, obviamente era suficiente para cursar estudios en la universidad de París y obtener diversos grados académicos hasta el título de *magister*, además de defender oralmente sus tesis, cosa imposible sin un conocimiento suficiente de la lengua latina.

2.4. R. Llull, fundador de escuelas misionales para el aprendizaje de lenguas

Como ya hemos indicado, después de su conversión, Llull no se cansa de exponer ante reyes y papas la idea de crear colegios o monasterios en los que los futuros misioneros pudiesen estudiar las lenguas y culturas de los pueblos que intentarían cristianizar. Así describe sus esfuerzos en su libro autobiográfico *Vita coetanea*[5]:

> *Sed rursus considerans quod, licet dominus Deus sibi processu temporis faciendi predictum librum gratiam largiretur, parum tamen vel nichil ipse solus facere posset, inde presertim, cum ipse linguam arabicam, que Sarracenorum est propria, penitus ignoraret.*
>
> *Sed ad hec sibi venit in mentem quod iret ad papam, ad reges etiam et principes christianos ad excitandu eos , ac impetrandum apud ipsos, quod constituerentur in diversis regnis seu provinciis ad hoc aptis monasteria, in quibus electe persone religiose et alie ad hoc ydonee ponerentur ad addiscendum predictorum Sarracenorum et aliorum infidelium lingagia ut ex eisdem personis ibidem convenienter instructis in promptu semper assume possent et mitti persone ydonee ad predicandum et manifestandum predictis Sarracenis et aliis infidelibus piam, que est in Christo, fidei catholice veritatem.*

Llull emprende numerosos viajes a países de Oriente en los que intenta combatir los teoremas y dogmas de las otras dos religiones monoteístas en discusiones directas con rabinos e imames, escribiendo al mismo tiempo, sin descanso, libros contra los «errores» de aquéllos.

5 *Vita coetanea*, cap. 7, p. 20.

La parte central y principal de sus obras la constituyen sin duda los libros sistemáticos y metodológicos cuyos títulos suele encabezar el término *Art* (Arte); en este apartado encontramos dos obras fundacionales y fundamentales de su sistema filosófico-teológico como *Art abreujada d'atrobar veritat* (*Arte abreviado de encontrar la verdad*) y *Art demostrativa* (*Arte demostrativo*). Su autor estaba convencido de que con sus libros y las ideas expuestas en ellos se llegaría necesariamente, o en todo caso con más facilidad, al conocimiento y por consiguiente al reconocimiento de la verdad religiosa. Pero lo que le distingue de otros autores cristianos de su tiempo es el hecho de que es un profundo conocedor del pensamiento de filósofos, teólogos y místicos del islam. No deja de ser significativo que uno de sus primeros libros sea una traducción o adaptación de un libro del filósofo y místico musulmán Al Gazali: *Compendium logicae Algazelis/Lógica del Gatzell*. Aparte de las obras filosófico-teológicas, la bibliografía de Llull la componen más de 250 títulos catalogados, escritos sobre temas pedagógicos, enciclopédicos, narrativos, además de poemas y cartas, aunque en el cómputo total predominan las obras teóricas[6].

Es conveniente echar una ojeada a las prácticas de traducción e interpretación en los diferentes pueblos o comunidades lingüísticas en la Baja Edad Media —la época de Ramón Llull— para comprender mejor hasta qué punto sus propuestas responden a situaciones y necesidades concretas. ¿Cómo funcionaba en esta época la comunicación entre gobernantes, comerciantes y misioneros con sus respectivos interlocutores de otras culturas y lenguas? Por lo general, ambas partes carecían de conocimientos del idioma meta, o, en el mejor de los casos, sus conocimientos eran bastante rudimentarios, lo que les obligaba habitualmente a servirse de «intérpretes», es decir de personas que pasaban por serlo, lo que significaba que eran más o menos bilingües, pero cuyo verdadero grado de dominio de uno u otro de los idiomas en cuestión variaba considerablemente de un caso a otro, y muchas veces sus «clientes» lo desconocían por completo. En consecuencia, los mensajes y conversaciones con frecuencia se transmitían tergiversados, y cuando los mismos interlocutores no disponían de un conocimiento mínimo, aunque fuese rudimentario, del idioma meta, eran inevitables los malentendidos[7]. Esta situación tan precaria dificultaba enormemente los contactos diplomáticos, jurídicos, religiosos y comerciales, o sea, los campos en los que se suele expresar en lenguaje específico y con terminología especializada. Como los llamados intérpretes o *trujimanes* dominaban en muchos casos sólo el registro coloquial del lenguaje, es fácil imaginarse hasta qué punto eran capaces —mejor dicho incapaces— de entender y transmitir cuestiones altamente especializadas —por ejemplo jurídicas— o teóricas, en el caso de los debates filosófico-teológicos[8]. A tales deficiencias lingüísticas se unía con frecuencia una ignorancia cultural, de usos y costumbres, de gestos y comportamientos, elementos tan importantes en la comunicación intercultural como los conocimientos de los idiomas de partida y meta.

6 Platzeck, 1962 (1) cuenta entre 256 obras catalogadas 195 con temas filosófico-teológicos y sólo 61 con otros temas o de otro género.
7 Es una situación a la que hace referencia Thomas Haye en su artículo *West-östliche Kommunikation* (en: Peter von Moos, 2008, p. 486 ss.) y la nombran diversos historiadores.
8 Así, por ejemplo, el misionero franciscano Wilhelm von Rubruk, contemporáneo de Llull, que se encontraba entre 1253 y 1255 en Mongolia, describe en su informe que el intérprete que le acompañaba en el viaje, se negó a traducir sus sermones porque desconocía el vocabulario adecuado. (Cit. en: Jankrift, Kay Peter: *Rechtsgeschäfte, Handelsalltag und die übersetzte Stimme des Herrn*, en: Moos, 2008, p. 477) , de forma parecida se expresa, por ejemplo, el franciscano Roger Bacon en su *Opus maius* (1266-1268); cf. John Tolan, 2008, p. 533.

Sin duda alguna, en sus años como senescal y mayordomo en la corte real de Mallorca-Rosellón, Llull había podido conocer perfectamente esta realidad. Por tanto, la conclusión que sacaba era que los misioneros debían tener un conocimiento lo más profundo posible del idioma y de la cultura de la comunidad no cristiana —principalmente musulmana o judía— donde iban a ejercer su labor misionera, para no tener que recurrir a los servicios de intérpretes o al menos para enterarse de la fiabilidad de sus traducciones. Además sabía por propia experiencia que un conocimiento amplio y profundo del árabe no se podía adquirir fácilmente y en poco tiempo. Lo expresa así en *Lo desconhort,* cuando comenta con su interlocutor, el ermitaño, la posibilidad o conveniencia de viajar a los países musulmanes para predicar el cristianismo[9]:

> … a mi no par utilitat l'anar.
> Encara, que home no sabria parlar
> lenguatge arabesc; mas per enterpretar
> no poria per res ab els molt enansar;
> e si'l lenguatge pren, poray trop trigar.

Dado que en la conversión de Llull tuvo mucha influencia Raimundo de Peñafort[10], que a su vez había fundado colegios con la finalidad de estudiar lenguas de los «infieles», es muy posible que la idea de tales colegios tenga su origen en esta relación con Raimundo de Peñafort, con la diferencia de que para Llull, los estudios lingüísticos constituyen uno de los tres objetivos principales de su actividad misionera, objetivo que persigue con enorme perseverancia hasta casi el final de su larga vida. Así, aunque Llull no era el único que conociera la poca fiabilidad de los resultados de la traducción e interpretación, es uno de los pocos que idearon unas pautas sobre la formación de traductores e intérpretes, aunque limitada al ámbito especializado de la misión entre los «infieles».

2.5. El colegio de arabistas en Mallorca: un hito en la historia de la traducción

Poco después de que terminara su década de retiro y estudio, a principios de los años setenta del siglo XIII, Llull pudo ver por primera vez cumplido su deseo de fundar un colegio de arabistas. El rey de Mallorca[11], que entonces residía en Montpellier, sometió los libros de Llull al veredicto de un teólogo franciscano, que aprobó plenamente su contenido. Con este informe favorable, el monarca autoriza la fundación del monasterio de la Santa Trinidad de Miramar, situado entre Valldemossa y Deià, dotándolo de terreno y medios para su construcción y mantenimiento. La fundación también fue autorizada por el papa Juan XXI por medio de

9 Batllori, 1948, p. 1114. Versión castellana (p. 1115): «Y por eso me parece que no fuera muy útil ir allá. Además, no sería fácil encontrar hombres que supiesen el idioma arábigo, y poco se alcanzaría si tuviesen que valerse de intérpretes. Si algunos hubiera que quisiesen aprender aquella lengua, tardarían mucho en saberla.»
10 Véase Platzeck I, p. 15. También es significativo que Llull durante toda su vida mantiene buenas relaciones con los dominicos, aunque él pertenece a la orden de los franciscanos.
11 No hay unanimidad entre los biógrafos de Llull: se suele hablar en este caso del rey Jaime II, pero otros como Widmann opinan que se trataba de su padre Jaime I.

una bula de finales del año 1276. Allí una docena[12] de frailes franciscanos estudiaban las lenguas y culturas de los «infieles», y seguramente se iniciaban también en las ideas filosófico-teológicas de Ramón Llull preparándose así para predicar el Evangelio entre los no cristianos. En su libro autobiográfico *Vita coetanea*, Llull se refiere a la autorización real en los siguientes términos[13]:

> 17. *Sub eodem tempore impetravit etiam Raymundus a praedicto rege Maioricarum unum monasterium construi in regno suo et possessionibus dotari sufficientibus, ac in eodem tredecim Fratres Minores institui, qui lingam ibidem discerent arabicam pro convertendis infidelibus ut superius est expressum; quibus, nec non et aliis succedentibus aliis in eodem monasterio perpetuo predictis possessionibus ad eorum necessaria ministrarentur singulis annis quingenti floreni.*
>
> 18. *Post hoc ivit Raymundus ad curiam Romanam, causa impetrandi, si posset, a domino Papa et cardinalibus huiusmodi monasteria pro diversis linguis discendis per mundum institui.*

Llull residió en Miramar unos cuatro años, antes de partir de nuevo a uno más de sus numerosos viajes. El colegio de Miramar existió sólo unos años, se volvió a cerrar en 1293[14], hecho que, junto con la negativa del papado a patrocinar sus proyectos de evangelización, deprimió profundamente a Llull. En el diálogo versificado *Lo desconhort*, publicado en 1295 en Roma, Llull expresa su estado de ánimo con estas líneas[15]:

> Can pris a consirar del món son estament,
> com paucs són cristians e molt li descreent,
> adoncs en mon coratge ac tal concebiment:
> que anàs a prelats e a reys, exament,
> e a religioses, per tal ordenament,
> que se·n seguís passatge e tal preïcament,
> que ab ferre e fust e ab ver argument
> se donàs de nostra fe tan gran exalsament,
> que·ls infeels venguessen a convertiment.
> E·s eu aysó tractan, .xxx. ans ha verament,
> no·u ay pogut obtenir; per què n'estay dolent
> tant que·n plore sovén e·n son en languiment.

12 No queda claro si en el número de trece que aparece en *Vita coetanea*, el propio Llull queda incluido o no.
13 *Vita coetanea,* cap. 17, p. 32.
14 Sobre la historia de Miramar véase: Bonnin Socias (2012), pp. 53 ss.
15 Batllori, 1948, pág 1096; he aquí la versión castellana (pág. 1097): «Cuando después consideré el estado del mundo y cuán pocos son los cristianos y muchos los incrédulos e infieles, conmovido mi corazón, me hizo concebir el pensamiento de acudir a los prelados, reyes y religiosos, demostrándoles los medios de pasar a los dominios de los moros y cómo con predicaciones, argumentos y armas se pudiera dar tal ensalzamiento a nuestra santa fe católica, que los infieles viniesen a verdadera conversión. En este santo negocio me he ocupado por espacio de treinta años, y en verdad que nada he podido alcanzar; y por eso estoy tan triste y tan a menudo lloro, que me veo reducido a grande flaqueza.»

Al parecer no existe ningún tipo de documentación explícita sobre la estructuración y organización del colegio de Miramar. Widmann opina[16] que el *Llibre del gentil i dels tres savis* (*Libro del pagano y de los tres sabios*), libro que ve la luz en los años en que Llull se encuentra en Miramar, puede considerarse como una especie de manual para uso de los futuros misioneros franciscanos que estudiaban en Miramar. Como ya hemos dicho es probable también que Llull se orientase en la organización de las escuelas de misioneros de Ramón de Peñafort[17].

En el capítulo LVI de su novela *Blanquerna,* escrita entre 1276 y 1283, Llull describe la *ordenación de los estudios* en el monasterio en el que el protagonista había ingresado. Allí leemos[18]:

> Al día siguiente, el abad y toda la comunidad entraron en el capítulo con Blanquerna, para el fin de ordenar y establecer los estudios. Y fue ordenado por todos que se destinase un puesto del monasterio que fuese más a propósito y conveniente para estudiar y leer. Después de haber destinado el puesto proporcionado para el estudio, ordenaron también el tiempo, porque sin ordenación de tiempo no puede ser provechoso ni duradero el estudio. Después de la ordenación del tiempo, ordenaron de las personas que debían destinarse para las escuelas, según proporción de la edad, de la inclinación, de natural entendimiento y de buenas costumbres, y, finalmente, después de todas estas ordenaciones, quisieron determinar qué ciencias debían enseñar y estudiar.

Como la redacción de esta novela coincide también parcialmente con la estancia de su autor en Miramar, se puede suponer que Miramar es el modelo del monasterio que se describe en este fragmento. Pero desgraciadamente, el texto se ocupa exclusivamente de la organización en la que iban a desarrollarse los estudios, organización genuinamente monástica al estilo de la época. Pero no encontramos referencias sobre los contenidos ni los métodos de la enseñanza. Son estos los temas que hoy también nos interesan. ¿Se compaginaba allí la enseñanza lingüística con el aprendizaje de árabe del propio Llull? ¿Comprendía tanto el dominio de la escritura como el de la expresión oral? En opinión de Llull los misioneros debían estar preparados, ante todo, para mantener discusiones con los infieles, parece lógico que en las enseñanzas lingüísticas impartidas en Miramar la destreza oral tuviese una atención especial. ¿Hasta qué punto se estudiaban aspectos de la cultura musulmana y las ideas de autores musulmanes destacados? En estos aspectos no parece muy arriesgado guiarse por las prácticas del propio Llull, que había estudiado intensamente textos de filósofos y teólogos árabes, por lo cual estaba versado en el lenguaje utilizado por éstos. Es lógico, por tanto, que en Miramar también se enseñara la lengua junto con la lectura de textos filosófico-teológicos árabes, para que los futuros misioneros conocieran las posibles correspondencias, las equivalencias y sobre todo las diferencias entre la teología católica y el pensamiento musulmán. Se sobreentiende que los frailes tuvieran que estudiar el arte

16 Hommage a Ramon Llull, p. 30.
17 Ramón de Peñafort pertenecía a la orden de los dominicos, mientras que Ramón Llull tenía más afinidad con los franciscanos, pero está probado que en su etapa misionera mantuvo también buenas relaciones con la orden de Predicadores. Puede que viera en los dominicos unos aliados en su afán misionero.
18 Ramon Llull: *Obras literarias*, ed. por Miguel Batllori y Miguel Caldentey, Madrid 1948, p. 307.

de las discusiones religiosas, y posiblemente se utilizaban escritos del propio Llull como libros de texto para esta y las otras materias a estudiar. Así se explicaría que su autor no viera necesidad de redactar explícitamente un programa de estudios.

Poco después de la clausura de Miramar, a mediados de 1294, se inició el papado de Celestino V, el ermitaño Pietro de Morrone. Cuando en diciembre de ese año, el nuevo papa se encontraba en Nápoles, Llull viajó allí para exponerle sus planes de fundación de colegios políglotas, de conquista de Tierra Santa y de la unificación de las órdenes militares. Nuevamente los intentos de Llull se vieron condenados al fracaso: Celestino V, pocos días después del encuentro, renunció al papado y volvió a la vida ermitaña.

Pero Llull no desiste, y en 1295 vuelve a exponer sus proyectos al nuevo papa Bonifacio VIII, recibiendo de éste una respuesta negativa y contundente.

Después de este nuevo revés, Llull queda profundamente descorazonado; viaja a Paris donde lucha contra el averroísmo y presenta en la Sorbona con cierto éxito su sistema filosófico, además de escribir nuevos libros. En París permanece hasta 1299. A esta estancia parisina sigue otra etapa muy accidentada de su vida con viajes a Oriente y a Chipre, donde enferma gravemente, queda a punto de morir envenenado por las «medicinas» que le aplican, pero se recupera gracias a los cuidados de Jacques de Molay, el último gran maestre de los Templarios. En los primeros años del siglo XIV lo encontramos sucesivamente en Génova, Barcelona, Mallorca, y en 1305 acompaña al rey Jaime II de Aragón a Montpellier y a Lyon para asistir a la coronación del papa Clemente V, al que acto seguido le presenta sus proyectos de misión y de creación de colegios de misioneros políglotas, topándose nuevamente con el desinterés del papa y de los cardenales.

En los últimos años de su vida, Llull viaja otra vez al norte de África, donde disputa sus ideas en público con los sabios musulmanes; es encarcelado a causa de disturbios populares originados por sus prédicas misioneras; es desterrado, y en 1307, en el viaje de vuelta, naufraga cerca de la costa de Pisa, se salva nadando, pero pierde sus libros.

A pesar del desánimo que le causaron las sucesivas negativas y el desinterés que habían mostrado papas y príncipes, en 1309 se presenta en Avignon nuevamente ante el papa Clemente V, que repite su negativa a los proyectos lulianos. Sin embargo, cuando el mismo Clemente V en 1311 convoca un concilio general en Viena del Delfinado, Llull ve la gran ocasión de convencer a los príncipes de la iglesia y les dirige la *Petitio Raymundi in concilio generale ad acquirendam Terram Sanctam,* en la que vuelve a exponer sus reivindicaciones: la fundación de colegios de lenguas para misioneros en Roma, París y Toledo, la unificación de las órdenes de caballería con el fin de crear un poderoso ejército cristiano que estuviese en condiciones de conquistar Tierra Santa, además de un programa misionero, filosófico y moral basado en su *Arte*. En cuanto a los colegios, el Concilio acordó la fundación de colegios de hebreo, caldeo y árabe en la corte pontificia, en Bologna, París, Salamanca y Oxford en vez de los lugares propuestos por Llull. Sin embargo, estos acuerdos nunca llegarían a ver la luz, y parece que Llull lo vio en seguida.

2.6. A modo de reflexiones finales

En cuanto a las relaciones interconfesionales o interreligiosas —especialmente entre las religiones monoteístas— Llull es hijo de su tiempo en el propósito de convertir al cristianismo a hebreos y musulmanes, y también a los demás «infieles». Es hijo de su tiempo además en sus propuestas de unificar las órdenes de caballería con el fin de crear un ejército de cruzados más poderoso y así derrotar con más facilidad los ejércitos musulmanes. Pero en su labor misionera personal se limita a utilizar exclusivamente las armas de la lógica, la palabra y la pluma. En cuanto a la realización de su labor misionera, no es el único en reconocer las dificultades y problemas de comunicación intercultural e interlingual, pero se diferencia de otros misioneros en su gran proyecto de institucionalizar, hoy diríamos de *profesionalizar*, la enseñanza de la cultura y de la lengua meta, con especial empeño en el lenguaje y la terminología filosófico-religiosa.

En esta propuesta se muestra como pensador eminentemente práctico y didáctico. El hecho de que sus ideas cayeran en saco roto por el poco o nulo interés de las autoridades eclesiásticas y políticas contemporáneas, hace de él un verdadero visionario. Miramar, el único colegio de arabistas que realmente se funda y empieza a funcionar, vuelve a cerrarse al poco tiempo y queda así como un episodio fugaz. En su diálogo autobiográfico *Desconhort,* publicado poco después de la clausura de Miramar, el ermitaño hace referencia a Miramar y su clausura con los siguientes versos:

> … e que cascú lenguatge fos mostrat
> segons que a Miramar ha estat ordenat,
> e aja'n consciència qui ho ha afollat![19]

Esta última expresión alude, aunque de forma velada, a decisiones políticas adversas, a la pérdida de apoyo por parte de la corte real. De no ser así y si se hubiesen fundado otros colegios de esta índole propuestos por Llull, hoy posiblemente veríamos en él uno de los fundadores de la enseñanza de idiomas o incluso de la traductología.

2.7. Referencias bibliográficas

BATLLORI, Miguel y Miguel CALDENTEY (eds.). *Ramon Llull, obras literarias* (Libro de Caballería, Blanquerna, Félix, Poesías), Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1948.

BONNÍN SOCIAS, Catalina. *Ramon Llull, entre la història i la llegenda*. Palma (Mallorca): Lleonard Muntaner, 2012.

BRUMMER, Rudolf. Les tres redaccions del *Llibre de consolació d'ermità,* indicis del mètode literari de Ramon Llull. En: *Zeitschrift für Katalanistik* 1 (1), 1988, pp. 168-175.

19 Batllori, 1948, pp. 1134/35; la traducción castellana de esta edición reza: … y que a cada cual fuese enseñada la lengua de los infieles, así como en el Colegio de Miramar estuvo ordenado —¡perdone Dios a quien lo perturbó!

HAMES, Harvey J. *Ramon Llull i els jueus*. En: Francesca Tugores (ed.): *Ramon Llull. Història, pensament i llegenda*. Palma (Mallorca): Fundació «la Caixa», 2008, pp. 57-61.

JANKRIFT, Kay Peter (2008): *Rechtsgeschäfte, Handelsalltag und die übersetzte Stimme des Herrn.* Dolmetscher im Zeitalter der Kreuzzüge. En: Peter von Moos (Hg.): *Zwischen Babel und Pfingsten*. Sprachdifferenzen und Gesprächsverständigung in der Vormoderne (8.-16. Jh.). Akten der 3. deutsch-französischen Tagung des Arbeitskreises «Gesellschaft und individuelle Kommunikation in der Vormoderne» (GIK) in Verbindung mit dem Historischen Seminar der Universität Luzern. Berlin: LIT Verlag Dr. W. Hopf (I), pags. 477-484.

MALASPINA, Stefano Maria (ed.). *Raimundo Lulio: La vita coetanea*, Milano: Editoriale Jaca Book, 2011.

MIRALLES I MONSERRAT, Joan. *Ramon Llull. Llengua i literatura*. In: Francesca Tugores (ed.): *Ramon Llull. Història, pensament i llegenda*. Palma (Mallorca): Fundació «la Caixa», 2008, pp. 67-75.

MOOS, Peter von (ed.). *Zwischen Babel und Pfingsten. Sprachdifferenzen und Gesprächsverständigung in der Vormoderne (8.-16. Jh.)*. Akten der 3. deutsch-französischen Tagung des Arbeitskreises «Gesellschaft und individuelle Kommunikation in der Vormoderne» (GIK) in Verbindung mit dem Historischen Seminar der Universität Luzern. Berlin: LIT Verlag Dr. W. Hopf (I), 2008.

PISTOLESI, E. *Retorica, lingue e traduzione nell'opera di Ramon Llull*. En: Maria Isabel Ripoll und Margalida Tortella (eds.): *Ramon Llull i el lul.lisme: pensament i llenguatge*. Actes de les jornades en homenatge a J. N. Hillgarth i A. Bonner. Palma (Mallorca): Edicions UIB, 2012, pp. 313-327.

PLATZECK, E. W. *Raimundus Lullus. Sein Leben, seine Werke, die Grundlagen seines Denkens*. 2 vols. Düsseldorf, 1962-1964.

PRING-MILL, R. *Der Mikrokromos Ramon Llulls*. Eine Einführung in das mittelalterliche Weltbild. Stuttgart, 2000.

RIPOLL, Maria Isabel; TORTELLA, Margalida (eds.). *Ramon Llull i el lul.lisme: pensament i llenguatge*. Actes de les jornades en homenatge a J. N. Hillgarth i A. Bonner. Palma (Mallorca): Edicions UIB, 2012.

RIQUER, Martí de. *Història de la literatura catalana*. 4 vols. Barcelona: Edicions Ariel, (1), 1964.

RUBIO, Josep E. *Les bases del pensament de Ramon Llull*. Els orígens de l'Art lul.liana. València/Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

TOLAN, John (2008): *Porter la bonne parole auprès de Babel: les problèmes linguistiques chez les missionnaires mendiants,* XIIIe-XIVe *siècle*. En: Peter von Moos (ed.): *Zwischen Babel und Pfingsten*. Sprachdifferenzen und Gesprächsverständigung in der Vormoderne (8.-16. Jh.). Akten der 3. deutsch-französischen Tagung des Arbeitskreises «Gesellschaft und individuelle Kommunikation in der Vormoderne» (GIK) in Verbindung mit dem Historischen Seminar der Universität Luzern. 1 Band. Berlin: LIT Verlag Dr. W. Hopf (I), 2008, pp. 533-548.

TUGORES, Francesca (ed.). *Ramon Llull. Història, pensament i llegenda*. Palma (Mallorca): Fundació «la Caixa», 2008.

TUSQUETS I TERRATS, Joan. *La filosofia del llenguatge en Ramon Llull*. Marc, exposició i crítica. Barcelona: Editorial Balmes, 1993.

URVOY, Dominique. *Ramon Llull i el pensament i la cultura àrabs*. En: Francesca Tugores (ed.): *Ramon Llull. Història, pensament i llegenda*. Palma (Mallorca): Fundació «la Caixa», 2008, pp. 63–65.

WIDMANN, Hans Joachim (2012): *Hommage à Ramon Llull*. Davos: Verlag für Europäische Rechtswissenschaft und Philosophie, 2012.